

# DERRUMBES MORALES

Todos los días podemos leer en los periódicos los detalles de algún derrumbe moral. Son estruendos públicos que violentan las esclusas de la serenidad y aguante cívicos: queso envenenado —atracos y venganzas— kilos de 900 gramos —robos de carros— whisky adulterado. Pero hay otra forma de engañar y asustar, de violar y agredir: Invisible, sin armas, más dañina que el gangsterismo y el hampa. Me refiero a la IN-MORALIDAD PUBLICA cuyos responsables son el Estado, Sociedades Anónimas e Institutos Autónomos.

En Venezuela se ha promulgado la Reforma Agraria. Se está poniendo en práctica una Reforma Educativa. Se habla, con miedo, de una Reforma Fiscal.

¿Y la Reforma Moral? Porque si alguna virtud es eje y es-

pinazo de la estabilidad social esa es la Moralidad Pública.

"La destrucción de la moral pública causa bien pronto la disolución del Estado" (S. Bolívar Carta al Dr. Castillo Rada, 6-1-1929)

Y si Venezuela bebe la bonanza o el ocaso de un festín económico, no hay duda de que es preciso hablar de una "Reforma Moral". Hay noticias y comentarios estrepitosos que lo exigen. Constatar la apoteosis del dinero es fácil. Y también su consecuencia: la corrupción. Bolívar renunció a su sueldo de Presidente del Estado porque la situación financiera de la Gran Colombia era decrepita. Hoy ese gesto de tanta carga moral, carecería de valor porque se ha perdido el carisma de la honestidad.

La corrupción, el egoísmo y el negocio carcomen los estamentos públicos. Los funcionarios trabajan para ganar no para servir. Profesores que venden o regalan las calificaciones. Aduanas con cerrojo para algunos y sólo cortinas para otros. Edificios que se cuartejan apenas se estrenan. Ascensores nuevos que ni suben ni bajan. Techos que filtran el agua de las lluvias. Zonas verdes prometidas en el contrato pero no realizadas luego. Cargos desempeñados, no por los más aptos del país sino por los más fanáticos del partido.

Basta asistir a un cóctel político, agasajo nacional, o brindis de la burguesía financiera para detectar con náusea que lo que necesita el país es una Reforma Moral. Y ojalá se comenzara mediante una cuña bien promocionada en el estúpido aguacero publicitario que nos espeta diariamente la Televisión.

Del reciente Congreso de Criminología celebrado en Caracas se puede concluir que la salud pública de Venezuela no es muy satisfactoria. Pero reducir la moralidad al ámbito de la droga, la delincuencia, el sexo, el alcoholismo y los atracos, o sea a lo pasional, es una demarcación parcial. El verdadero peligro contra la estabilidad nacional proviene, por el contrario, de la desmoralización en el campo económico, político y social.

Proviene de la apatía o afaxia ante los grandes fraudes administrativos que se cohonestan con argucias leguleyas. De los conflictos laborales provocados por el afán inmoral de amortizar cuanto antes la inversión y producir enseguida pingües dividendos. De las fugas de capitales que empobrecen el esfuerzo nacional. De la discriminación clandestina ante la justicia. Del despilfarro, ostentación burocrática, de la incapacidad administrativa, fundamentadas con actitudes soberbias de poder, privilegio o situaciones de excepción. De la desigualdad de oportunidades ante la Ley, ante el Presupuesto, ante la Educación.

Estos son los estremecedores derrumbes morales que agrietan la fe en las instituciones y encienden las pasiones individuales.

Sin embargo, existe una tendencia a señalar a los barrios más pobres como "zonas rojas" muy criminógenas, cuyas ace-

chanzas y zozobras contrarrestan las urbanizaciones ¿blancas? con cajas fuertes "made in USA", alarmas "made in Japan", perros "born in Germany", serenos asociados y policía privada. Pero ¿con qué contrarrestarán los habitantes de esas ¿zonas criminógenas? la indiferencia pública y privada ante sus mínimas necesidades vitales insatisfechas, falta de abogados que les defiendan, de médicos en el Seguro, de aseo urbano, de educación?

No son las tropelías y añagazas de los pobres las que pueden evadir o perturbar la vigilancia de la Contraloría o del Fiscal General. Las acusaciones del Contralor nunca afectan a los marginados, sino a otros de cuello blanco y nombre largo que juegan a cometer fraudes, sobornos, falsificaciones y omisiones. Sobre estos "caimanes" de colmillo fuerte, debe recaer con firmeza la severidad de la Reforma Moral.

La MORALIDAD PUBLICA en Venezuela debe ser algo más responsable y profundo que la mera limpieza de conductas pasionales mediante "operaciones policíacas" en determinadas épocas del año. La Justicia Distributiva en su contenido más amplio, en un Estado de Derecho, sería la mejor fórmula para una convivencia nacional sin sobresaltos.

Esto es lo que defiende y abarca la MORALIDAD PUBLICA

¡Casi nada!